

SAN PABLO MIKI Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

San Pablo Miki, jesuita y predicador, lideró a los **26 mártires de Japón** ejecutados en 1597. Tras sufrir torturas, fueron **crucificados** en Nagasaki por orden de Toyotomi Hideyoshi. Desde la cruz, Miki perdonó a sus verdugos, convirtiéndose en símbolo de **fidelidad y fe cristiana**.

El mensaje de San Pablo Miki influyó en Japón tanto a través de su labor evangelizadora en vida como por el potente testimonio de fe y perdón que ofreció durante su martirio. Su impacto se puede detallar en los siguientes puntos:

- **Eficacia en la difusión del cristianismo:** Como jesuita nacido en Kioto y de familia acomodada, Pablo Miki destacó por ser un excelente catequista y predicador que **evangelizaba en su lengua materna**. Esta cercanía lingüística y cultural fue fundamental para que el mensaje del Evangelio llegara de manera clara a los japoneses, contribuyendo a que la comunidad cristiana creciera hasta alcanzar unos 300,000 fieles en pocos años.
- **Fortaleza de la comunidad ante la persecución:** Durante el trayecto de un mes a pie hacia Nagasaki, en pleno invierno y tras haber sido mutilado, Miki no dejó de **animar a sus compañeros y fortalecer su fe**. Este liderazgo moral ayudó a que el grupo de 26 mártires (que incluía laicos, soldados, médicos y niños) mantuviera una actitud de alegría y entereza que impresionó a quienes los veían pasar.
- **La cruz como el "púlpito más honroso":** San Pablo Miki transformó el escenario de su ejecución en un acto de predicación final. Desde la cruz, proclamó ante cristianos y curiosos que morir por propagar la religión de Dios era un honor enorme. Su mensaje fue de una **coherencia absoluta**, afirmando que, al llegar al final de su existencia, no se atrevería a decir algo que no fuera cierto: que el camino a la salvación es ser católico.
- **El ejemplo radical del perdón:** Uno de los puntos más influyentes de su mensaje fue el perdón público. Siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, **declaró que perdonaba al jefe de la nación (Toyotomi Hideyoshi)** que ordenó su muerte, así como a todos los que contribuyeron a su martirio, recomendándoles incluso que se bautizaran.
- **Legado de fidelidad y valor:** Su actitud, junto con la de los niños mártires que morían cantando salmos, dejó una huella profunda en la identidad de la Iglesia en Japón y Asia. Se le considera un modelo de cómo **la fe puede florecer en cualquier cultura** y de cómo anunciar el Evangelio con alegría, incluso en contextos de persecución extrema.

Hoy en día, San Pablo Miki es recordado como el **patrono de la Iglesia en Asia, de los catequistas y de los cristianos perseguidos**, siendo su vida un referente de fidelidad y paz.

Tras la muerte de San Pablo Miki y sus 25 compañeros en 1597, el cristianismo en Japón entró en una etapa de **persecución sistemática y clandestinidad**. Según los fragmentos proporcionados, esto fue lo que sucedió:

- **Intento de erradicación mediante el terror:** La ejecución pública en Nagasaki, que incluyó el traslado de los prisioneros mutilados durante un mes por diversos pueblos, fue una estrategia deliberada del gobernante Toyotomi Hideyoshi para **"escarmentar y atemorizar"** a cualquier japonés que tuviera la intención de convertirse al cristianismo.
- **Resistencia y vida clandestina:** A pesar de la orden de expulsión dictada contra todos los misioneros católicos, estos no abandonaron el país. En su lugar, optaron por **esconderse para seguir asistiendo a la comunidad cristiana** de manera secreta, desafiando el riesgo de ser descubiertos y martirizados.
- **Perseverancia de los fieles:** Antes de estos eventos, la comunidad había crecido significativamente hasta alcanzar unos **300,000 cristianos**. Tras el martirio, los fieles que presenciaron las ejecuciones fueron instados por los propios mártires desde la cruz a permanecer **fieles a la religión católica para siempre**, lo que sentó las bases de una identidad de resistencia basada en el testimonio de valor y alegría de Miki y los niños mártires.
- **Legado de una "Iglesia Perseguida":** La historia del cristianismo en la región quedó marcada por el concepto de la **"Iglesia perseguida ayer y hoy"**. El hecho de que la canonización de Pablo Miki y sus compañeros no ocurriera hasta **1862** (más de 250 años después) por el papa Pío IX, refleja el largo periodo que transcurrió antes de que su sacrificio pudiera ser reconocido oficialmente y la fe pudiera practicarse con mayor libertad.

En resumen, la muerte de San Pablo Miki no detuvo el cristianismo de inmediato, sino que lo obligó a convertirse en una **fe subterránea**, sostenida por el recuerdo del perdón y la fortaleza demostrada en la colina de Nagasaki.

Aunque las fuentes se centran principalmente en el evento del martirio de 1597, permiten identificar los cimientos sobre los cuales se conservó la fe en la clandestinidad durante los siglos siguientes:

- **Permanencia clandestina de los misioneros:** Cuando se dictó la orden de expulsión, los misioneros no abandonaron a su suerte a los fieles. En lugar de huir, optaron por **esconderse para seguir ayudando a los cristianos** de manera secreta. Esta decisión inicial fue fundamental para proporcionar una estructura mínima de apoyo espiritual antes de que la persecución se intensificara totalmente.
- **El mandato de fidelidad perpetua:** Durante el martirio en la colina de Nagasaki, los crucificados utilizaron sus últimos momentos para exhortar a los testigos a que **permanecieran fieles a la religión católica "por siempre"**. Este mensaje, entregado en un contexto de sacrificio heroico, se convirtió en un mandato espiritual que las familias japonesas transmitieron de generación en generación.

- **Raigambre en la cultura local:** El hecho de que San Pablo Miki fuera un japonés que predicaba en su **lengua materna** facilitó que el cristianismo no fuera visto solo como una religión extranjera, sino como algo propio. Esto permitió que la fe floreciera en la cultura local y pudiera sobrevivir de forma subterránea dentro del ámbito familiar.
- **Una comunidad numerosa y comprometida:** Para el momento de la persecución, ya existían unos **300,000 cristianos** en Japón. Esta gran base de creyentes, que incluía a laicos, soldados, médicos y niños, permitió que la fe se mantuviera viva a través del testimonio de los hogares y no solo de las iglesias físicas.

Información adicional no presente en las fuentes: Históricamente, estos fieles son conocidos como los ***Kakure Kirishitan*** (cristianos ocultos). Durante más de dos siglos, conservaron la fe sin sacerdotes, bautizando a sus hijos en secreto, transmitiendo las oraciones de forma oral y utilizando imágenes budistas que escondían símbolos cristianos (como la Virgen María representada como la diosa Kannon) para evitar ser descubiertos por las autoridades que utilizaban métodos como el *fumie* (obligar a pisar imágenes sagradas). La fe solo salió a la luz pública a mediados del siglo XIX, cuando Japón volvió a abrirse al mundo.